
EL CENSOR,

DISCURSO SEXTO.

*Rogare longo putidam te seculo
 Ireis quid enervet meas?
 Cum sit tibi dens ater & rugis vetus
 Frontem senectus exaret...*

Horat. Epod. Od. 8. v. 1.

Lleno el semblante de arrugas,
 Los dientes todos podridos,
 Y osas aún preguntarme
 ¿Por qué me muestro tan tibio?

Esto mucho de asistir á un bay-
 le; porque es un espectáculo, en que
 un hombre de mi genio tiene mucho
 que observar. Un amigo me condujo
 ayer á uno. Quando entramos estaban
 baylando una contradanza como diez

G

y

y ocho , ò veinte personas : entre las quales me hizo mi compañero reparar en tres damas , que baylaban con las espaldas bueltas ácia nosotros. Lo primoroso del prendido de todas tres, el color igualmente vivo de sus ropas , la igual elevacion y delicadeza de sus peynados , la agilidad , la viveza , el afán con que todas baylaban , la risa y fiesta que entre sí tenían , y la confianza con que trataba cada una à su pareja , que era un jovencito muy puesto en punto , me hicieron tenerlas por tres muchachas de quince à veinte quando mas , y aun sospechar si serian hermanas. No obstante me aseguró , y no me quedó razón de dudarlo luego que las ví la cara , que las tres eran abuela , hija , y nieta , y que si no baylaban tambien la viznieta era porque se havia descuidado un tanto la nieta. Esto me trajo à la memoria una carta , que recibí no ha muchos dias , y es como se sigue.

Sc.

Señor Censor.

„Muy Señor mio. Confieso
„ingenuamente : el nombre que
„Vm. se tomó , fue causa de que
„al principio mirase sus Discursos
„con alguna aversion. Creí que re-
„nacia en Vm. otro Pensador , que
„sin atencion alguna à los pri-
„vilegios que nos concedió la natu-
„raleza , y vulnerando el respeto , de
„que nos puso ella misma en pose-
„sion , hiciese de nosotras el blanco
„de sus sátiras, y el asunto de sus pi-
„cantes gracias. Mas ya mudé de con-
„cepto : y los discursos que lleva Vm.
„publicados , sin darnos el menor mo-
„tivo de quexa , al mismo tiempo que
„con tanta libertad se burla del otro
„sexo, y combate sus vicios; me hacen
„mirarle como uno de nuestros mas
„ciegos apasionados. Por esta razon me
„resolví à escribir à Vm. , para animar-
„le à la prosecucion de su empresa, y
„advertirle juntamente del vastísimo

„campo , que pueden darle el modo
„con que de algun tiempo à esta
„parte nos tratan los hombres , y las
„crueldades que con nosotras usan.
„Pudiera suministrar à Vmd. muchos
„exemplos ; pero me contentaré con
„descubrir lo que à mí me pasa.

„Llegaba apenas à los quince años,
„quando me dieron por marido un
„hombre , con quien hasta no ha mu-
„cho tiempo llevé una vida muy de
„mi genio. No tenia otro defecto que
„el de amar demasiadamente el di-
„nero ; de manera que solo lo muy
„necesario me daba para vestir , y pa-
„ra las demás urgencias que se ofre-
„cen à una muger de mi calidad.
„Pero esto me daba poco cuidado ;
„porque como debo à Dios un parecer,
„de que puedo sin lisongearme es-
„tár contenta , tenia siempre tres ò
„quatro servidores que se competian
„en regalarme , y cuya emulacion sa-
„bia yo muy bien el arte de avivar.
„Con esto no me sobraba otra cosa
„que ricos trages , primorosos aban-
„cos,

„cos, aderezos costosísimos, y quan-
 „to necesita una muger para su ador-
 „no: todo lo qual persuadia facilmente
 „à mi marido que venia de la liberali-
 „dad y cariño de un tio mio anciano,
 „que de hecho no dexaba de querer-
 „me, y regalarme algunas cosillas. De-
 „más de esto iba las mas de las tardes
 „à la comedia, no perdía fucion de
 „toros, y nunca me veia en la ver-
 „gonzosa necesidad de ir sola al pra-
 „do, ni de hallarme en un bayle, sin
 „tener tres ò quatro personas en que
 „escoger para baylar.

„No dexaban à la verdad estas co-
 „sas de ocasionarme al principio al-
 „gunas diferencias con mi marido;
 „pero como quando él se enojaba,
 „levantaba yo mas el grito, y me al-
 „borotaba mas que él, le reducía à
 „callar las mas de las veces por evi-
 „tar ruidos. Y de esta suerte le fui in-
 „sensiblemente acostumbrando à mi
 „modo de vivir, con tanta mas faci-
 „lidad quanto no le ocasionaba nin-

„gun gasto , y llegó él mismo à co-
„nocer que no se reducía todo, sino
„à procurar divertirme inocentemen-
„te , y sin ningun mal fin. De suerte
„que al cabo vino à no cuidar sino
„de sus negocios , y à dexarme en
„plena libertad de hacer lo que qui-
„siese. Asi no incomodandome él , y
„mucho menos los hijos , de quienes
„cuidaba una muger anciana , desde
„que venian del ama hasta que iban
„al Seminario, ò al Colegio , pasé mu-
„chos años en el seno de los place-
„res , y recibiendo inciensos de todo
„el mundo.

„¡ Pero ah ! ; y qué diferente situa-
„cion es la en que me veo de algun
„tiempo à esta parte ! Mi hermosura,
„no obstante , que está ahora en su
„mas alto punto de perfeccion , de na-
„da me sirve yá , Señor Censor mio.
„Se acabó en los hombres aquella an-
„tigua generosidad, y ojalá se conten-
„taran con no regalarnos : mas yá es
„preciso que los regalemos nosotras,

„y

„y cuesta mas en el dia à una pobre
 „muger un cortejo , que costaban en
 „otro tiempo las mas ricas galas. Tuve
 „yo que deshacerme de las mias, para
 „hacer con su producto unas tres con-
 „quistas , que succesivamente me fue-
 „ron abandonando por tres muchachas
 „apenas de diez y ocho años , que sin
 „duda alguna tenian mas que regalar-
 „les , que yo. Ahora no me queda
 „yá de que echar mano , y asi me
 „veo en la dura precision de no salir
 „de casa , porque digame Vm. , iré so-
 „la al prado ? Iré à las XL. Horas, sin
 „llevar quien me dé agua bendita ? Me
 „presentaré en un bayle , sin un mue-
 „ble con quien baylar ? Porque no ig-
 „norará Vm. que todas le llevan de
 „su casa , y que el no hacerlo asi , es
 „exponerse à pasar la noche en un
 „rincon , componiendo pronosticos,
 „y à que la tengan à una por naci-
 „da en el otro siglo. El ultimo que
 „tuve , usó conmigo la crueldad de
 „abandonarme en medio de un bayle,

„y viendome sola , hubo quien tuvie-
„se la insolencia de preguntarme , que
„color tenia la barba de Felipe IV. Vea
„Vn. si esto es sufrible para una mu-
„ger , que digan lo que quisieren
„algunos habladores , no pasa todavia
„de los quarenta. Es esta edad por
„ventura en que me eche à oír Mi-
„sas , y rezar Rosarios? Primero me
„havia de colgar , que dar esta diver-
„sion à las gentes.

„Pero no. Espero que será Vn. sen-
„sible à mi afliccion , y solo con que
„en un discurso pondere con la ener-
„gía que le es natural las excelencias,
„y prerrogativas de la hermosura , y
„declame con toda vehemencia , con-
„tra la bastardia de tributar al interés
„los obsequios , que à ella sola son
„debidos , tengo por sin duda que se
„arrepentirán al punto mis desertores,
„dejando burladas las niñas , cuyas dá-
„divas los han corrompido. Quedo con
„esta esperanza algo aliviada de mis
„penas , y muy deseosa de hacer ver
„à

„à Vm. el afecto con que soy su
„mas segura servidora, &c.

P. D.

„Desde ahora les ofrezco el per-
„don, y doy mi palabra de recibir-
„los con el mismo agrado, y las mis-
„mas caricias que si siempre me hu-
„vieran sido fieles.“

Es cosa muy comun atribuir à las cosas que nos rodean, las mutaciones que suceden en nosotros mismos. Un hombre que por su inconstancia llega à aborrecer una persona, que antes amaba se persuade à que ella es la que se trocó, y de digna de su amor, se hizo merecedora de su odio. El navegante se imagina ser la costa, la que se retira de él, y no él, el que se aleja de la costa. El hombre que habita la tierra, cree que no es él, el que se mueve, sino el Sol y todos los demás astros, que se toman el trabajo de gyrrar al rededor suyo, para alumbrarle, y divertir su
vis.

vista con la infinita variedad de figuras, que entre sí forma; según sus diferentes posiciones. Y esto es puntualmente lo que sucede à esta hermosura de quarenta años, si es que ha llevado bien la cuenta. Se imagina sin duda el tiempo, como una cosa que solamente aféa las demás mugeres, y llena de arrugas sus semblantes; pero que ningun poder tiene sobre su belleza. Esta es inmutable, è incorruptible, como Aristóteles se imaginó los cielos. Solo es el corazon de los hombres el que se muda. En ellos ha sucedido tal trastorno, que lo que debia naturalmente no ser objeto, sino de su amor, y sus respetos, lo es yá de su indiferencia, y su desprecio. Su corrupcion les hace substituir el oro, y la plata à un semblante, sobre que la naturaleza haya derramado todas sus gracias. Esta es la unica causa de su desdicha, y del triste abandono en que ahora se vé; y con solo que el Censor reforme un abu-

abuso tan monstruoso , y reintegre à la hermosura en sus derechos , verá renacer su corte , y aquellos dichosos dias que tanto ocupan su memoria. A la verdad, el remedio no es difícil , y los efectos no dudo que corresponderian de tal suerte à sus deseos , que se ahorcasen de desesperacion las niñas de quince , à veinte.

Lo que yo quisiera saber es , si se mudaron tambien los espejos. Pero quien duda? Apostaré algo de bueno , à que algun artificio se ha inventado por gentes mal intencionadas , para hacer que llenen de arrugas las mayores bellezas. Si esto es así como me lo imagino , lo que debiera hacer esta Dama es , recurrir à la autoridad pública , para que bajo las penas mas severas prohiba, como genero de contravando todos los espejos que hagan parecer viejas las mugeres de quarenta años. Y ciertamente el asunto merece bien sus cuidados. Pe-

Pero con todo me compadezco sinceramente de la suerte de esta Señora, y me duelo de que se vea precisada à valerse de semejantes arbitrios ; Quán distinta fuera su suerte, sino hubiese hecho consistir su merito en sola su hermosura ! ; Si hubiese cultivado sus talentos, y procurado adquirirse otras prendas, que no están sujetas à estos contratiempos ! Porque al fin los hombres que con la belleza son tan inconstantes, que huyen hoy de la misma que hace veinte años robaba sus corazones, respetan, y estiman siempre las qualidades interiores del espíritu. Yo estoy cierto, que si esta Dama hubiera pensado mas que en otras conquistas, en asegurarse la del corazon de su marido, en dar una buena educacion à sus hijos, inspirandoles el amor de la virtud, è instruyendolos en las máximas del verdadero honor, en gobernar su familia con afabilidad, y

cor-

cordura; el amor, la confianza, el respeto que de todos se havria grangeado, la serian ahora, y por todo el resto de su vida el principio de una infinidad de placeres, y satisfacciones que à la verdad la son enteramente desconocidas, y de que no tiene la menor idéa; pero que son de un genero infinitamente superior à los que podria darle la corte mas numerosa de adoradores. Si los ratos que de estos cuidados la quedarian libres, los huviera empleado en ilustrar su entendimiento, y adornarse de conocimientos utiles por medio de una lectura conveniente; no solo se hallaria capáz de desempeñar sus primeras y principales obligaciones con mas acierto, y mayor fruto, sino tambien de una conversacion que podria sin bachilleria no ser frivola, y que junta con un trato igual, dulce y afable la atraerian en la edad mas abanzada la estimacion, y haría su compañía apete-

tecible de todos los que llegasen à conocerla. El tiempo, lejos de disminuir su merito, le acrecentaria, y solo podria exponerla al desprecio de alguna cabeza hueca, digna ella misma del desprecio de todo hombre de juicio. Pero ahora que acostumbrada à los obsequios de todo el mundo, se halla por haver empleado tan mal su tiempo, destituida de todo lo que pudiera merecerse: ahora que no conserva de su primera edad, sino una vanidad tanto mas ridicula, quanto su unico fundamento falte del todo, ¿qué podrá ser sino la fabula de quantos la conocen, ni qué se podrá decir à los que à carcajada suelta se rian de su extravagancia? ¿Podria contenerse el mismo Heraclito?

EL